

Lo importante es ir a la raíz, allí donde late el problema, a la calle que necesita pavimentación, hasta el anciano desvalido y hasta la madre soltera con tres hijos que precisa aliviar su difícil situación económica.

Para eso se hizo la Revolución, y para eso ahora se revitaliza en las comunidades villaclareñas la labor que, poco a poco, pudiera dar los frutos esperados si no se convierte en una «fiebre» más, en otra de las tareas por cumplir, y se logra la indispensable integración de todos los que confluyen en nuestros barrios, poblados y bateyes en función del bienestar común.

Se trata de un gran reto, sobre todo en el contexto actual de pandemia, escaseces y un bloqueo recrudescido; pero, por eso mismo, resulta más necesario que nunca.

Cada meta propuesta deberá ser realista, sin idealizaciones, atemperada a una situación económica adversa y con el indispensable consenso y visto bueno de los propios vecinos, de las estructuras gubernamentales a nivel de consejo popular y circunscripción, así como de las organizaciones de masas, dígame CDR, FMC, núcleos zonales, y de cuanta persona quiera involucrarse para ayudar.

Sumar, ganar adeptos, convencer, no excluir a nadie, contar con la sabiduría popular, escuchar, contagiar con el ejemplo devienen palabras claves para llegar al corazón del barrio y promover las transformaciones materiales y espirituales que la comunidad requiera.

En este empeño altruista no existe ni existirá camisa de fuerza, solo voluntad, mucha voluntad, y deseos de hacer. Ponerse en el lugar del otro y sentir como propio, como nos pedía Martí, el dolor ajeno.

Ahí están los alentadores resultados del Condado, con sus consejos populares Norte y Sur. Bastó un mes para que los cambios se hicieran visibles en no pocos lugares de su extensa geografía. En agosto se asfaltaron calles, desobstruyeron tupiciones, se resolvieron cientos de salideros, renacieron parques infantiles, se embellecieron escuelas y centros del comercio y la gastronomía; cambios favorables que agradecen los pobladores.

Claro, se trata apenas del comienzo. Ese que los cubanos aco-



Por Narciso Fernández Ramírez (narciso@vanguardia.cu)

metemos con furia y rapidez, y hace que nos creamos capaces de resolver los cientos de planteamientos de los electores al delegado acumulados durante años, pero al mismo tiempo, nos nubla la mirada y entonces aparecen la desaceleración, la rutina, y lo que bien empezó mal termina, y la desidia y el abandono vuelven a apoderarse de la comunidad.

Barrios como el Condado hay en toda la geografía villaclareña, y consejos populares con semejantes problemas sobran, pues casi ninguno de los 124 existentes en la provincia escapa de la urgencia de que allí se realicen transformaciones y cambios.

Mas, como no se puede resolver todo de golpe y porrazo, existe una estrategia gubernamental en los 13 municipios para ir dando pasos firmes en esta dirección de trabajo, y priorizar aquellos lugares donde el denominado diagnóstico sociopolítico lo aconseje con mayor premura.

La indicación del país, adecuada por el gobernador de la provincia, define con claridad esas aspiraciones: «Se garantizará la realización de un programa integral de mejoramiento y embellecimiento de todas las instalaciones estatales, con prioridad para las de prestación de servicios a la población, conducido por el intendente en los consejos populares y barrios (...), lo que incluye acciones sociales, administrativas y otras que mejoren la calidad de vida de la comunidad y den solución a los problemas que impactan en la población, con la vinculación de las entidades radicadas en cada territorio, a partir de los recursos disponibles y la activa participación de las masas, fortaleciendo la gestión de la estructura municipal con este propósito».

En consecuencia, el mes actual servirá para la aprobación

A la raíz del barrio



martirena

del programa en los Consejos de la Administración Municipal, los consejos de dirección de las empresas y organismos involucrados, y en el Consejo de Gobierno Provincial. Dicho programa tendrá dos etapas: la primera, desde agosto hasta el 31 de diciembre del actual año, y la segunda, comprendida entre el 1.º de enero y el 26 de julio del venidero 2022.

Se pretende que los proyectos

tengan la mayor integralidad posible y que cada entidad administrativa enclavada en el consejo popular asuma misiones concretas de impacto en la comunidad, tales como: la alimentación de embarazadas radicadas en el barrio que lo necesiten, pintura de la instalación y el entorno, charpea y limpieza, entre otras iniciativas, todas de acuerdo con el delegado.

Igualmente, deberán completarse los cargos vacantes, con énfasis en los administrativos y las organizaciones de masas, así como garantizar el funcionamiento adecuado de los grupos de prevención social, los cuales deben solucionar, a partir de su diagnóstico, los problemas de empleo, y los focos de drogadicción y prostitución que pudieran existir.

El referido programa incluirá también acciones dirigidas a fortalecer el programa de autoabastecimiento a nivel de consejo popular y las comunidades agrícolas; potenciará los proyectos de desarrollo local con capacidad autóctona, en particular aquellos que generen bienes materiales y empleo, y deberá aprovechar al máximo la producción local de materiales de la construcción generados en el municipio.

No podrá faltar la necesaria articulación y vinculación con el sector no estatal de la economía para la solución de los problemas del barrio y las comunidades.

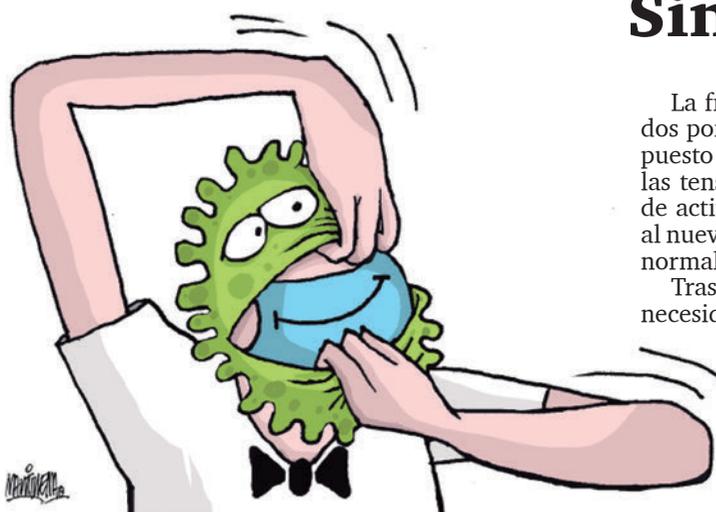
Y quizá la más importante gestión en tan ambicioso programa de gobierno —pues resulta la piedra angular para su éxito o fracaso— sea, y cito: «Potenciar el trabajo comunitario, lograr la participación de los vecinos en la transformación del barrio, de manera que se asegure su sostenibilidad, con incremento en la motivación e implicación de los jóvenes, utilizando el método de doble sentido, vinculación con el pueblo y aprender del pueblo, escuchando los criterios de los pobladores y fortalecer el papel de los delegados».

Estas son las grandes metas y los enormes retos. Si se convierten en otra tarea, lo que hasta ahora por suerte no ha sucedido, al menos en la experiencia inicial del Condado, será más de lo mismo, y llegado julio del 2022 volveremos al punto inicial o habremos, incluso, retrocedido.

Confiemos en el empuje de los villaclareños y su voluntad de imponerse ante las dificultades y los obstáculos para salir vencedores, tal y como nos definió el Comandante en Jefe Fidel Castro, cuyo espíritu y voluntad transformadora deberán ser la brújula en cada acción a realizar.

Únicamente entre todos y con todos podremos lograrlo.

Sin perder la ternura



«¡Que la dureza de estos tiempos no nos haga perder la ternura!». La expresión, a tono con el actual contexto, la encontré en un artículo publicado en los años más duros del período especial, cuando los cubanos tuvieron que sobreponerse a las adversidades del momento para seguir adelante.

La frase se ajusta a los tiempos en que vivimos, signados por la COVID-19, el recrudescimiento del bloqueo impuesto por los Estados Unidos contra la isla y, ¡encima!, las tensiones diarias. Todo ello trae consigo la aparición de actitudes que en absoluto ayudan a ganarle la batalla al nuevo coronavirus y enrumbar el camino hacia la nueva normalidad.

Tras 18 meses de enfrentamiento a la pandemia y la necesidad de mantenerse en casa todo el tiempo posible para evitar el contagio, afloran signos de ansiedad e irritación, entre otras manifestaciones negativas de la conducta motivadas por la dureza del presente.

Preocupa también la incertidumbre sobre el fin de la epidemia —aun cuando el comienzo de la vacunación masiva resulta esperanzador—, y se hace cada vez más fuerte la añoranza por los abrazos, las festividades, los encuentros con familiares y amigos, y el disfrute de vacaciones en la playa, el campismo o un centro turístico.

Las atípicas circunstancias actuales demandan mucha solidaridad y altruismo, para, entre todos, hacer más llevadera la vida.

No son tiempos de poner mala cara en entidades que

Por Idalia Vázquez Zerquera (idalia@vanguardia.cu)



prestan servicios, donde sus trabajadores también están agotados y se irritan con facilidad ante un público urgente de avanzar en trámites postergados.

Algunos olvidan que la mayoría de las personas que acuden a dichos establecimientos son de la tercera edad y requieren una atención diferenciada; de ahí que en muchas ocasiones se observen actitudes que, lejos de ayudar, laceran y exasperan. Nunca estarán de más la información oportuna y el trato afable hacia quienes precisan de una mano solidaria.

En medio de este panorama tan adverso, se impone el uso de frases que algunos dejan fuera de su vocabulario cotidiano. Dé los buenos días, diga por favor, pida permiso, preocúpese por la salud del prójimo; expresiones que cuestan poco y renuevan las energías para comenzar otra jornada de retos, no siempre acompañada de buenas noticias.

Como expresara el artículo que dio pie a mi comentario, imagino que al final ganen la razón, el cariño, el amor... para que no se rompa la ternura, un sentimiento difícil de recomponer.